

LOS BUCOLIASTAS

Felipe Sánchez Reyes*

Cuando se habla del cíclope Polifemo, personaje mitológico, hijo de Poseidón y la ninfa Toosa, cualquier lector evoca dos escenas de la *Odissea*, canto IX: una, cuando él ase a dos marineros de los pies, los golpea contra el suelo y les hace saltar los sesos, luego devora sus cadáveres crudos, y al día siguiente se desayuna a otros dos marineros; y la otra, cuando Ulises introduce un ardiente leño afilado en el único ojo del cíclope y lo deja ciego. O bien, lo recuerda, en la poesía española, como el clásico enamorado que jamás logra obtener los amoríos de la ninfa Galatea.

Éstos son los dos tratamientos de Polifemo: la del cíclope pastor montaraz y la del enamorado de Galatea. La primera es tratada por Homero –siglo. IX a. C–, por Hesíodo –siglo. VIII a. C– en la *Teogonía*, Eurípides –siglo. V a. C– en el *Cíclope*, Epicarmo –siglo. V a. C– en el *Cíclope* y Calímaco –siglo. III a. C– en el epigrama XLVI¹. Y la segunda, por Filoxeno de Cytera –siglo. V a. C–.

El tema del cíclope enamorado de Galatea es un mito localizado en Sicilia, y debe su popularidad literaria a Filoxeno de Cytera, quien lo introduce por

vez primera en su famoso ditirambo, *Cíclope* o *Galatea*², donde presenta de manera cómica al gigante antropófago: lo viste de pastor al frente de su rebaño, y lo pone a cantar, rascando la cítara, unas estancias a la sirena Galatea con el fin de enamorarla; lo cómico de esta situación contrasta con la conocida antropofagia y ceguera del monstruo³.

Posteriormente, el mismo tratamiento del personaje creado por Filoxeno, lo continúa un poeta helenístico del siglo III a. C., Teócrito, quien se refiere a él en dos de sus idilios: el XI, que representa a Polifemo perdidamente enamorado de la hermosa ninfa Galatea, que nunca le hace caso y que lo obliga a encontrar en el canto el único remedio a su desafortunado amor, y el VI. Sólo que en este último presenta los papeles invertidos, es decir, sarcásticamente, la hermosa persigue y corteja sin éxito alguno al horrible Polifemo, quien, después de ver su rostro reflejado en las aguas del mar y de equipararse a Narciso en hermosura, muestra indiferencia ante el acoso de ella, se niega a recibirla en su gruta

¹ Para mayor información acerca de la figura mitológica de Polifemo, consúltese el artículo de Juan Antonio López Férez, "Los cíclopes pastores en la literatura griega" en *Estudios Clásicos*, t. XXXVIII, núm. 109, Madrid, 1996, pp. 17-35.

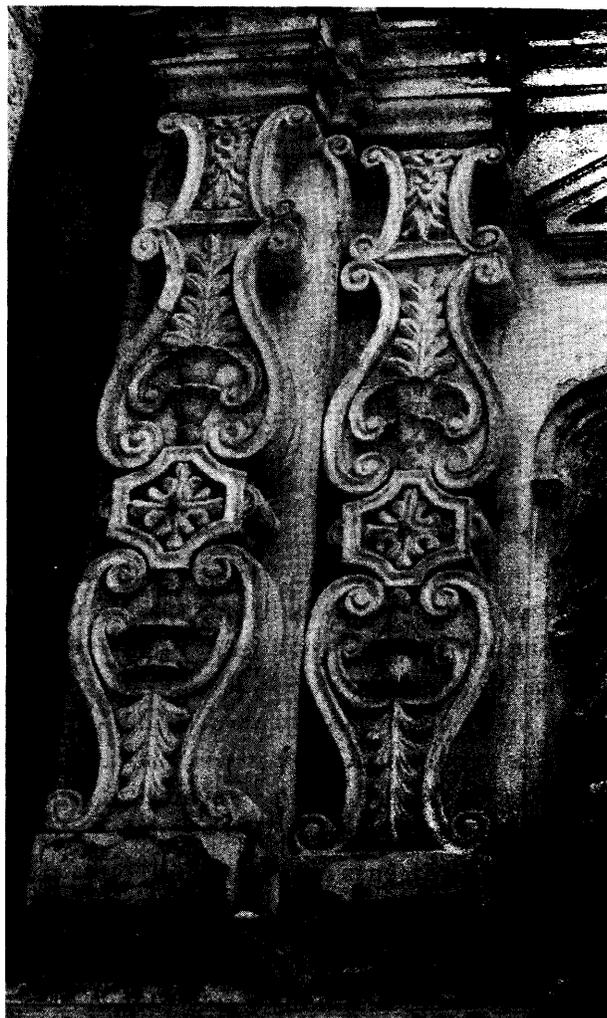
² A.S.F. Gow, *Theocritus* (Commentary), Cambridge, 1952, vol. II, p. 118, y Kenneth James Dover, *Select poems* (Edited with and introduction et commentary), Glasgow, Macmillan Education LTD, 1971, p. 141.

³ Edward Schwartz, *Figuras del mundo antiguo* (Trad. J. R. Pérez Bances), Madrid, Revista de Occidente, 1966, p. 195.

y se complace en hacerla sufrir, vengando los antiguos sufrimientos amorosos, padecidos por ella.

Con ello, el autor no sólo trastoca el tratamiento tradicional aplicado a estos dos personajes mitológicos sino que también introduce otros nuevos elementos: la conducta poco común de los rebaños que bailan al escuchar el sonido de la siringa, la relación erótica homosexual –de la que tanto han discutido y discuten los estudiosos de la cultura griega–, establecida entre un personaje masculino púber y un adolescente, y la eliminación del juez que debe proclamar al vencedor de la contienda poética, como acontece en toda lid.

Ninguno de los eruditos⁴, ni los estudios más recientes han puesto en duda, ni negado que Teócrito sea el autor de este idilio⁵. Al contrario, todos –con base en Ahrens⁶– han afirmado que éste forma parte de una colección antigua que comprende diez idilios bucólicos reunidos, según M. Bethe, antes del s. II a. c.⁷; que Servio, en el proemio a las *Églogas* de Virgilio –durante la época romana– también lo incluye al hablar de diez idilios bucólicos atribuidos a Teócrito⁸. Y, por último, afirman que el idilio vi



fue compuesto, entre los años 274-270 a. c.⁹, en la ciudad de Cos, isla de altas montañas, de opulentas llanuras y de vida apacible, donde la vida es más amable que en la gran ciudad estruendosa y cosmopolita de Alejandría.

De su obra, sin hablar de los epigramas, sólo nos ha llegado una colección de xxxi poemas –xxx están completos y del otro sólo se conservan 19 líneas mutiladas–, conocida con el nombre de *Idilios*.

⁴ A. S. F. Gow, *op. cit.*; Philippe Legrand, *Bucoliques grecs* (Introduction), Paris, Edition Les Belles Lettres, 1946, t. 1, p. xi, y *Étude sur Théocrite*, Paris, Editions E. de Boccard, 1968, p. 6; Pierre Monteil, *Théocrite* (Édition, introduction et commentaire), Paris, Presses Universitaires de France, Collection Erasme, 1968, p. 7; Kenneth James Dover, *op. cit.*, p. xviii.

⁵ Ignacio Errandonea, *Diccionario del mundo clásico*, España, Labor, 1954, t. II, p. 1589; Albin Lesky, *Historia de la literatura griega* (Trad. José María Regañon y Beatri Romero), Madrid, Gredos, 1968, p. 751; A. Körte y P. Händel, *La poesía helenística* (Trad. de Juan Godo Costa), Barcelona, Labor, 1973, p. 168; Raffaele Cantarella, *La literatura griega de la época helenística e imperial* (Trad. Esther L. Palianguna), Buenos Aires, Losada, 1977, p. 73; Gregorio Serrao, "Teócrito", en Francesco della Corte, *Dizionario degli scrittori Greci e Latini*, Italia Marzorati Editore, 1954, vol. III, pp. 2187.

⁶ Philippe Legrand, *op. cit.*, (1968) p. 6.

⁷ *Ibidem*, p. 7.

⁸ Gregorio Serrao, *op. cit.*, p. 2199.

⁹ Philippe Legrand, *op. cit.* (1946), p. xi, (1968), p. 66; Raffaele Cantarella, *op. cit.*, p. 73



La palabra *Idilios*, diminutivo del término griego *eidos* (forma, belleza, esquema), significa “pequeño poema” y se refiere a pequeños cuadros poéticos, completos en sí mismos, de corta extensión y de muy diversa temática¹⁰: épicos, amorosos, encomios, mimos, y bucólicos (pastores y pescadores).

Sin embargo, no hay razón alguna para pensar que Teócrito usara esta palabra ni la conociera, sino que, al parecer, un gramático copista, al notar que las piezas bucólicas predominaban en la colección

de las obras, optó por atribuir ese término a los poemas. De allí que desde la época romana ha sido costumbre llamar “Idilios” a los poemas de Teócrito y, a causa de ello, él se ha hecho famoso como poeta bucólico.

En lo que se refiere al término “bucólico” (al cual pertenece el idilio vi), parece ser que tal denominación nace en el periodo helenístico con las siguientes características:

En primer lugar, retrata la vida de los pastores. En segundo lugar, destaca su rasgo dramático, es decir, el poeta no habla en nombre propio, sino que permite el libre desarrollo del diálogo de los personajes. En tercer lugar, emplea el hexámetro (seis pies métricos) –metro épico consagrado por la poesía homérica a los héroes, pero adaptado por Teócrito a los rústicos pastores, quien lo prefiere tanto por su flexibilidad poética, como por su refinada construcción que permite desde una negligencia deliberada hasta la precisión más escrupulosa, pero conservando siempre el tono poético¹¹– con un elemento peculiar: la diéresis bucólica (corte después del cuarto pie métrico dactílico). Y, por último, usa el dialecto dórico, en el cual se cantaban las antiguas canciones populares de su patria siciliana, antes de que él las convirtiera en poemas pastoriles y las ennobleciera con el ropaje del hexámetro.

Su poesía no está compuesta para una sencilla lectura en voz alta, sino para la recitación artística y la representación de los diálogos, de manera que el público creyera ver u oír un verdadero espectáculo. Tampoco está destinada para las masas o el pueblo, a quien él y todos los poetas alejandrinos desdeñan, sino para deleitar al círculo de poetas eruditos de la corte, que saben apreciar tanto las innovaciones y el lenguaje épico extraído de Homero, como la erudición lexicográfica de vocablos raros y obsoletos que les proporciona perlas raras para su poesía. Por estas razones, la poesía del periodo alejandrino es acusada de cortesana, artificiosa y erudita.

¹⁰ Lesky, *op. cit.*, p. 751.

¹¹ Edward Schwartz, *op. cit.*, p. 188.

Teócrito, de origen humilde¹², hijo de Práxagoras y Filina, nace en Siracusa, entre el 310 y 300 a. c., pero desconocemos todo acerca de su infancia y juventud, sólo sabemos que su vida transcurre durante el reinado de Tolomeo I; su auge literario se da bajo Tolomeo II y muere en el 260 a. c., en la isla de Cos¹³.

También sabemos que en su vida tres ciudades desempeñan un lugar importante: Siracusa, gobernada por Hierón al cual recurre como benefactor de sus musas, sin lograrlo, entre el 275-274; Cos, isla dórica sujeta a la soberanía egipcia, donde él crea sus poemas pastoriles y pasa su vejez, y Alejandría, gran ciudad cultural (300 al 240 a. c.) que alberga al Museo y dos bibliotecas, y centro indiscutible de la actividad literaria que atrae por su esplendor económico y cultural, a personas de todas las latitudes, a especialistas de todas las artes y a poetas, como él, que buscan dedicarse al culto de las Musas y disfrutar de los ingresos concedidos por Ptolomeo II¹⁴, al cual le dedica unos poemas para obtener sus favores. Se sabe que cuando llega a esta última ciudad, Teócrito ya es un poeta conocido.

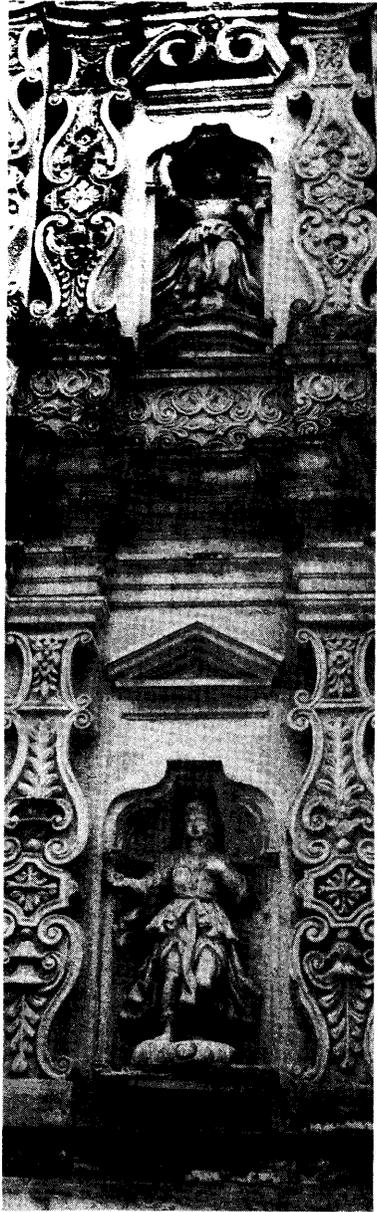
En este ensayo, presento en español *Los bucolíastas o cantores bucólicos* de Teócrito. El lector no espere encontrar una traducción *ad litteram*, ya que al trasladar un poema de una lengua a otra, a veces pierde en imágenes, en sonidos o en cadencia rítmica. Tampoco en verso libre, ni en el ritmo del texto original –el hexámetro bucólico–, debido a que el verso resulta monótono, inexpresivo y carente de vida. De allí que mi traducción esté hecha en heptadecasílabos compuestos: diecisiete sílabas por verso –como en el hexámetro–, con dos cesuras obligatorias –evitando sinalefa entre cada colon–, una después del heptasílabo y otra después del primer pentasíla-

¹² *Antología Palatina*, IX, 404.

¹³ Las fuentes directas para conocer la vida de Teócrito son la *Suda*, vol. II, p. 697; la *Antología Palatina*, IX, 434, y sus propios idilios (VII, 21, 37, 41; XI, 7; XV, 90-95; XVI, 10-11, 73-75, 78-81, 98-99, 103-107; XVII y XXVIII, 16-18).

¹⁴ Körte y Händel, *op. cit.*, p. 20.





bo¹⁵. Espero que mi traducción no afirme la sentencia: *traduttore, traditore*.

Finalmente, mi traducción está hecha a partir del texto griego editado por A. S. F. Gow, *Bucolici Graeci*, Oxford, 1969, y también me he auxiliado del aparato crítico del libro *Theocritus*, t. II, del mismo autor.

Elementos y argumento del Idilio VI

Los elementos esenciales de esta popular contienda de canto son, en sus orígenes, los siguientes: dos participantes, un juez de contienda –elegido por ambas partes–, un premio en anticipo, la proclamación de un vencedor, los contendientes cantaban, alternándose, sobre temas improvisados o prefijados de antemano, y por último, las normas reguladoras de la lid se fundaban en el paralelismo temático y formas que se establecían en su canto.

Todo esto se realizaba según un rígido esquema de preguntas y respuestas, y finalizaba con una victoria. A decir de Serrao¹⁶ y sostenido anteriormente por Legrand y Merkelbach, sólo el idilio V de Teócrito presenta, de forma realista, un agón con todas estas características. En nuestro idilio VI faltan un juez de contienda y un premio concertado con anticipación para el vencedor, elementos que, por ya no ser funcionales y servir de obstáculo para su representación, elimina Teócrito para estilizar literariamente al canto bucólico. Por ello, tampoco en este agón hay vencedor ni vencido, sino un empate y un intercambio de regalos entre los dos participantes.

Este poema, dedicado a Arato, amigo de Teócrito, es más narrativo que dramático, y en él se da, como es costumbre en el poema bucólico, un auténtico agón poético o contienda entre dos boyeros.

¹⁵ Tomas Navarro Tomas, *Arte del verso*, Madrid, 1975, p. 64.

¹⁶ Para mayor información acerca de de la poesía bucólica, consúltese Serrao, "La poesía bucólica: realidad campestre y estilización literaria" en R. B. Bandinelli, *La cultura helenística. Filosofía, ciencia, literatura*, Barcelona, Icaria, 1983 (t. IX), pp. 190-209.

Los boyeros Dafnis y Dametas, un mediodía durante el verano, se encuentran descansando del intenso calor junto a una fuente y pronto deciden entablar amistosamente una contienda poética de cantos alternados.

El paralelismo temático entre ambos se da de la siguiente manera: primero canta Dafnis, condiciona la propuesta –en su canto la protagonista es Galatea– y propone tres motivos: los avances de Galatea y la indiferencia de Polifemo, la perra que ladra a la hermosa nereida, y la extravagancia del amor que hace parecer bellas las cosas feas. Éstas son las tres propuestas que esperan las respuestas del segundo participante.

Dametas –en su canto el protagonista es Polifemo, determinando así la oposición de géneros entre oponente y replicante–, a su vez, le replica estos tres motivos: su indiferencia por Galatea es aparente y busca provocar los celos de ella, él silba a la perra para que ladre a la ninfa, y ésta está enamorada de él porque es hermoso, como lo descubrió al contemplarse en las olas del mar. Así cada propuesta de Dafnis recibe una respuesta de Dametas, pero sin ser a su vez condicionado.

Estos boyeros son representados como dos hermosos y graciosos efebos, más ocupados de su descanso y del placer musical, que del cuidado de los rebaños. ■

ÍDILIO VI

Teócrito

Dametas y el boyero Dafnis, a un sitio guiaron sus hatos,
¡oh Arato!, cierta vez. Uno, naciente bozo tenía,
y otro, barba mediana. Sentados ambos junto a una fuente,
un mediodía ardiente, por el verano, cantaban esto.
Dafnis retó a Dametas, luego a su canto daba comienzo.

5

DAFNIS

Galatea a tu hato lanza manzanas, ¡oh Polifemo!,
invocando tu nombre, cabrero amante que la desprecias.
No te fijas en ella, ¡qué desdichado!, sigues sentado
tañendo tu zampona. ¡Míra! también corre a tu perra
que cuida las ovejas que mansas pacen. La perra ladra
al mar que está mirando, las bellas olas en su reposo
la reflejan corriendo sobre la orilla de espuma y ruidos.
Cuida tú que no salte contra las piernas de la nereida
que emerge de las olas, ni le rasguñe su piel hermosa.
Ya ella, para incitarte mueve su cuerpo, cual ondulante
yesca seca de abrojo, cuando el ardiente calor la incendia,

10

15

de quien la quiere, huye, si no la quiere, pronto lo acosa,
y a cualquiera trastorna¹⁷. Pues, en verdad, ¡oh Polifemo!,
al amor muchas veces aún lo deforme bello parece.
Después de aquél, Dametas replica y canta siguientes versos. 20

DAMETAS

¡Juro por Pan! la vi correr mi hato, ni inadvertido
me pasó; ¡sí, por mi único tan querido ojo! con el que espero
ver hasta el fin (después que Telemo el noble que anuncia males,
a su casa desgracias cargue y las guarde para sus hijos).
Mas, para enfurecerla, yo ni la miro, sólo le grito 25
que ya tengomujer; cuando ella lo oye, ¡Peán divino!
por mí se encela y arde, del' mar se sale vuelta una loca,
y en la gruta y el hato la anda buscando. Silbé a la perra
que le ladre, pues, cuando por sus amores yo andaba loco,
ella, alzando su hocico por las caderas de ella, gemía. 30
Quizá, al ver que esto le hago, me enviará a diario su mensajero.
Mas a mis puertas frágiles pondré las trancas, hasta que jure
que ella me ha de arreglar en esta isla mi muelle lecho.
Pues, es cierto, no tengo mala apariencia como se dice.
No hace mucho en la mar que estaba en calma, me estuve viendo 35
y es evidente que era, mi gran pupila, bella y también
mi barba y, a mi juicio, la refulgencia de estos mis dientes
era más centellante que el blanco y puro mármol de Paros.
Para alejar el daño, tres ocasiones me escupí al pecho,
según me lo enseñara la Cotitaris, vieja hechicera 40
[que poco ha con Hipocion a los labriegos tañía su flauta]¹⁸.
Tras cantar estos versos, Dametas besos y su siringa
campestre dióle a Dafnis, y éste, al primero, su hermosa flauta.
Y así vivían tañendo: Dametas flauta, Dafnis siringa.
Ya al punto las terneras hacían cabriolas en suave hierba. 45
Nadie salió ganando, nadie perdiendo, los dos invictos.

¹⁷ Literalmente el texto griego dice: mueve a la piedra de la línea sagrada. Ante la dificultad de hacer comprensible esta frase, los estudiosos dan las siguientes dos explicaciones: K. J. Dover (*op. cit.*, p.143) "Esta frase proverbial es empleada por un jugador en la mesa de juego cuando mueve la pieza de una línea, como un último recurso para impedir la derrota", y A. S. F. Gow (*Theocritus*, 1973, vol. II, p. 122) "La pieza central o "sagrada" es llamada "rey", sin embargo las reglas, el objeto del juego y las circunstancias en que esta pieza se movía son desconocidas". Ante esta situación, me decidí a traducirla tomando en cuenta el contexto de la frase.

¹⁸ Este verso es una interpolación del verso 16 del Idilio X del mismo Teócrito.

